

El enfermero que apostó por emprender para generar empleo y crecimiento local

Gustavo Arévalo trabajó nueve años en ambulancias y hoy lidera la llegada de grandes marcas a la zona. Su apuesta apunta a que la comunidad pueda acceder a nuevas experiencias gastronómicas y de servicios sin moverse del litoral.

Patricia Iturbe Bravo
 cronica@lidersonantonia.cl

Cuando tenía 11 años, Gustavo Arévalo Tandazo (33) llegó desde Ecuador a vivir a Chile. Primero vino con su padre, químico farmacéutico, quien fue trasladado por una cadena de farmacias a trabajar a San Antonio. Se instalaron directamente en la comuna. Seis meses después llegó su madre, junto a su hermano. Arrendaron en Alto Mirador y, desde entonces, la familia echó raíces definitivas en la zona.

Estudió en el colegio Araucarias y, tras egresar, intentó estudiar medicina en Ecuador. Sin embargo, la experiencia no prosperó. “Volví porque no me acostumbré y me di cuenta de que me gusta vivir en lugares que no sean tan metrópoli por así decirlo”, relata.

De regreso en Chile, cursó Kinesiología y luego Enfermería en Viña del Mar. Se tituló como enfermero y trabajó un año en la urgencia del hospital Claudio Vicuña. Más tarde ingresó al Samu (Servicio de Atención Médico de Urgencias), como reanimador, donde permaneció nueve años.

Su vida parecía definida en el ámbito de la salud. Pero había algo más.

BICHITO DE EMPRENDER

“Siempre estuvo el bichito de poner una farmacia. Mi familia siempre ha estado relacionada con la salud, además de mis padres, tengo tíos químicos farmacéuticos”, explica. A los 18 años ya pensaba en emprender, aunque entonces no se dio la oportunidad.

Con el tiempo, esa inquietud tomó forma. Logró instalar la franquicia del Doctor Simi y comenzó a desarrollar un modelo de negocio familiar junto a sus padres, ambos químicos



GUSTAVO ARÉVALO ABRIÓ EL LOCAL DE WAFFLES EL 21 DE DICIEMBRE PASADO EN SANTO DOMINGO.

cos farmacéuticos. Hoy cuentan con locales en Santo Domingo, Cartagena, El Tabo, próximamente en Las Cruces e Isla Negra, además de uno en Valparaíso. Gustavo es el representante legal y socio junto a sus padres.

Su motivación no fue solo económica. También fue familiar. Su padre trabajó durante años en una reconocida cadena de farmacias en Llole y luego en El Quisco. Las jornadas eran extensas, 14 días seguidos, dos libres y nuevamente a empezar. “Eso hizo que yo pasara mucho tiempo solo cuando pequeño y tuve que madurar rápido. Ahora me di cuenta de que él estaba cansado y necesitaba trabajar menos”, reflexiona.

Hoy su padre trabaja con ellos en horarios más

“Estamos felices de que la comunidad pueda disfrutar de cosas ricas y al alcance. Queremos que vean que nos estamos atreviendo a traer grandes marcas a la zona”,

Gustavo Arévalo

flexibles. Su madre también, con cobertura de otros químicos que les permiten mayor libertad. “Por ejemplo ahora mi madre tuvo una sospecha de accidente vascular, en-

tonces tal vez con este negocio que tenemos, siendo nuestro propio empleador, nos dio para que fuera al médico en Santiago, tomar todos los exámenes necesarios a tiempo. Tal vez no se hubiese podido dar esa condición si hubiesen seguido siendo empleados”, señala.

Actualmente dan empleo a una veintena de personas de la zona y se definen como empleadores flexibles y cercanos. “Se cubren unos a otros. Las jornadas son normales, no extenuantes como en la época de mis papás”, afirma.

SALTO A LA GASTRONOMÍA

La incursión en el mundo gastronómico llegó hace poco más de un año, tras conversaciones con las marcas Buffalo Waffles y



EL EMPRENDEDOR CON SUS PAPÁS, HERMANO Y SU PEQUEÑO HIJO.

Yogen Früz (de helados). Finalmente, el proyecto que se concretó fue Buffalo Waffles, franquicia chilena especializada en waffles dulces y salados en formato cómodo para servir y llevar.

“Se ha dado todo muy rápido con ellos, pero no hemos descartado traer otras marcas”, comenta.

Arrendaron un local en el nuevo strip center de Santo Domingo. La marca, acostumbrada a ciudades grandes y con alta densidad poblacional, hizo una excepción. “Este es el primer lugar donde hay mucho menos población, acá no hay tanta como a ellos les gustaría”, asegura Gustavo.

Para convencer a la franquicia, mostró los resultados de sus farmacias, números, gestión administrativa y funcionamiento. “Le mostramos cómo trabajamos, cómo nos movíamos, les gustó y conocieron San Antonio”, relata. Muchos de los gerentes solo conocían la ciudad de pasada, rumbo al sur. Tras visitarla, vieron potencial.

“Traer estas marcas pienso que hacen crecer a la comunidad”, sostiene Gustavo.

GRAN INVERSIÓN

El local de Buffalo Waffles abrió el 21 de diciembre pasado. Iniciaron en vera-

no, con alto movimiento, y proyectan mantener los horarios (de 12 a 21 horas) en invierno, eventualmente ampliarlos según la demanda.

Ofrecen waffles dulces y salados, y proyectan incorporar milanesas para abarcar un mayor rango de edad.

“Son inversiones grandes que uno hace para poder traer estas marcas a San Antonio, por lo que invitamos a la comunidad a acercarse para que los prueben y vean el local. Estamos felices de que la comunidad pueda disfrutar de cosas ricas y al alcance. Queremos que vean que nos estamos atreviendo a traer grandes marcas a la zona”.

APRENDER DESDE CERO

El camino no ha sido simple, según señala Gustavo, ya que pasar de la reanimación en ambulancias a balances contables y gestión de personal implicó aprendizaje constante. Pero también una visión más amplia.

Hoy están en conversaciones para concretar la llegada de Yogen Früz y otras marcas. “Yo feliz de poder traer alguna marca para que la gente no tenga que viajar para poder probarla”, dice y agrega que “queremos potenciar San Antonio”.